

NDA

14 de octubre de 2022

Felicidad Hernández

DESEO DE ESCUELA.

Lacan señaló que “una interpretación no está hecha para ser entendida sino para producir olas”. Ciertamente, una interpretación moviliza al sujeto del inconsciente para sacarle de su impase y lanzarle a una elaboración nueva, aunque no sea definitiva.

Así, la Escuela sujeto ha sido agitada, y ha aceptado no quedarse mortificada, ni *a-ferrada* al objeto que alimenta el no querer saber.

Gracias al Consejo y el presidente, con estas NDA itinerantes por Comunidades, ha habido un efecto de apertura. Ser recibidos en otras sedes y recibir a colegas de fuera de nuestra Comunidad, produce un descompletamiento que invita a salir del, a veces, inevitable nuestro “su” mundo. La Escuela adquiere así una dimensión éx-tima.

Porque el quinto concepto fundamental del psicoanálisis existe porque está encarnado en cada uno de sus miembros; cada uno le damos una función, una interpretación, nos produce una transferencia según nuestro Otro. La Escuela es de cada uno de sus miembros, pero no somos sus dueños, más bien ella se adueña de nuestro deseo y nos pone al trabajo. Se trabaja para satisfacer necesidades, -dice el diccionario-, y en este caso es la necesidad de mantener y alimentar el deseo de saber analítico, advertidos, eso sí, que nuestra producción siempre dejará un saldo en menos respecto al todo saber, pero, del que se puede obtener una plusvalía, que, cuando la hay, enriquece a la Escuela.

Porque sin Escuela ¿cómo habría formación de analistas?

He de decir que yo espero y aguardo. La Escuela no es China para mí.

Espero de la Escuela que no me deje olvidar que no hay nada que esperar de lo real, pero que hay que dejarse engañar.

Espero de ella que me siga interrogando, dividiendo, que no me deje dormir en la satisfacción obtenida de mi experiencia analítica, porque la Escuela me hace recordar una y otra vez que no hay garantía de que el camino por recorrer en adelante esté trazado.

Espero que me mantenga alerta, que me ayude a leer el mundo actual en el que estamos inmersos para poder subvertirlo e impedir que el inconsciente quede

forcluido. Y sí, poder conversar y discutir de nuestra política, sabiendo que nuestra brújula es el inconsciente real.

Espero que la Escuela siga siendo capaz de sostener el discurso analítico, que seamos capaces de transmitir el valor de su clínica y los efectos para cada sujeto que accede a ser escuchado por él.

Y porque espero, demando. Demando a la Escuela que me permita sostener un lugar en ella, que acoja mi transferencia para ponerla a su servicio, asumiendo, eso sí, que le puede satisfacer, o no; que le es útil, o no. Pero que de una manera u otra, sirve para seguir interrogando y poder avanzar.

Y aguardo. Aguardo en la Escuela, aunque no siempre sea un lugar acogedor ni tranquilo porque ya sabemos que es una extraña comunidad que se constituye en torno a lo imposible de la relación.

Por eso la Escuela se dota de la permutación, para impedir el inmovilismo que supone identificarse a un significante, a una función, a una suposición de saber o a un status. Cada vez, cada uno que se hace cargo de una función trata de poner en acto la política de la Escuela, con un estilo, un rasgo, una interpretación de cómo ha de ser su funcionamiento. Ninguna es la solución última pero la sostiene y la trabaja, y hace existir a la Escuela.

Aguardo en la Escuela porque darse por vencida, convencerse de que no hay nada que hacer, no cabe en una Escuela de psicoanálisis lacaniano. Y eso, causa mi deseo.

Porque, además, estemos o no estemos en ella, lo real del *trauma* comanda la vida del parlêtre. Y el psicoanálisis sigue siendo el discurso del que un sujeto se puede valer para hacer su existencia más vivible y digna. Y, para que eso sea posible, se necesita la Escuela.